

opinion del siglo octavo y nono. Esos antiguos no creían que S. Juan hubiera dejado de morir, sino simplemente que en recompensa de su inviolable virginidad, Dios le había concedido en una edad muy avanzada, una muerte feliz sin incomodidad y sin dolor. Hemos visto el hilo de esta tradición no interrumpida en los comentadores griegos y latinos que ha habido hasta aquí.

Debe pues concluirse que la opinion que sostiene no haber muerto S. Juan ó haber ya resucitado, no está apoyada sobre algun fundamento sólido, y que ni los antiguos ni los modernos escritores, á excepción de un pequenísimo número, la han mirado como opinion popular indigna de fe; y es en vano que quiera llamarse á su favor á la Iglesia latina, pues nunca la adoptó. Por lo que toca á los Griegos, sin dificultad los abandonaremos, porque desde su cisma han caído en tal ignorancia, errores y supersticiones que los ha puesto bien distantes de la piedad é ilustracion de sus antepasados.

## DISERTACION

SOBRE

### LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS.

I.  
Origen de  
los evange-  
lios apócri-  
fos.

**S**AN Lúcas en el principio de su evangelio nos enseña que muchos ántes de él habían emprendido dar la historia de las cosas que pasaron en el origen del cristianismo; pero como probablemente los mas de esos escritores eran ó muy concisos, ó muy difusos, ó no muy exactos, se creyó este evangelista obligado á componer una relacion mejor; para desacreditar esos escritos tan defectuosos. Lo consiguió ciertamente, y lo que escribió se ha reconocido inspirado de Dios: los cuatro verdaderos evangelios, á saber, el de S. Mateo, de S. Marcos de S. Lúcas, y últimamente el de S. Juan, siendo los únicos aprobados por los apóstoles, y recibidos por las principales iglesias, han hecho que los demas cayeran en desprecio; y aun se duda si el día de hoy quedan algunos de los que se escribieron ántes de S. Lúcas.

Peró el padre de la mentira que ha suscitado falsos cristos, falsos profetas y falsos obradores de milagros, para desacreditar á Jesucristo y sus prodigios, suscitó tambien impostores que corrompieran las verdaderas Escrituras, ó que compusieran otras falsas, para disminuir la autoridad de las que eran obra del Espíritu Santo, y que contenian la palabra de vida y la revelacion de las verdades eternas. Lo que hay en esto mas admirable es, que hombres piadosos, pero poco instruidos, emprendieran por un pésimo ejemplo forjar obras que creían podían ser útiles á la religion, y con

un engaño piadoso quisieron atraer á su partido á los Judios ó á los paganos incrédulos, proponiendo á los primeros los libros con el nombre de autores célebres de su nacion, como Esdras, Santiago, ú otros; y á los segundos, versos de las sibilas y oráculos tan favorables al cristianismo, que si hubieran sido ciertos, nadie habria podido resistir á su autoridad y á su evidencia.

Con semejantes escritos dañaban á la religion mas de lo que pensaban; porque mezclando en sus obras la verdad con la mentira, y lo cierto con lo dudoso, daban sin advertirlo á sus enemigos armas para atacar las verdaderas Escrituras, y los enseñaban á forjar á su vez escritos con la capa de nombres respetables y antiguos, totalmente contrarios á nuestros principios y á la verdad de nuestras Escrituras. Celso, Porfirio y Juliano Apóstata, no dejaron de prevalerse de este camino que se les habia abierto; y tambien nuestros incrédulos el día de hoy, para destruir la verdad de la religion, y la autenticidad de nuestros libros santos.

Los padres han conocido muy bien los perniciosos efectos de esta libertad; y esto es lo que los ha hecho tan religiosos en conservar los sagrados libros, y tan circunspectos para no recibir mas que los verdaderos y auténticos. Esto es lo que por muchísimo tiempo contuvo á muchas Iglesias, para no querer admitir ciertos libros de la Escritura; porque veían que otras dudaban de ellos; y esto es en fin lo que obligó á los concilios y santos padres á dar frecuentisimamente los catálogos de los libros sagrados, y á refutar, condenar y suprimir con tanto cuidado los que la malicia de los hereges ó una reprehensible simplicidad de algunos cristianos habian querido introducirá la sombra de los grandes nombres de los apóstoles ó de los antiguos discipulos del Salvador.

Los fieles el día de hoy están bastante instruidos sobre lo relativo á los libros apócrifos, y no sabemos que haya alguno que se empeñe en defenderlos. Cayeron en el desprecio y en la obscuridad, y quedaron tan aniquilados que apenas hay quien los conozca. No permita Dios que volvamos á darles crédito; pero pues no hay inconveniente en darlos á conocer, podemos muy bien presentarlos á las claras, para hacerles perder todo el vano aprecio que su rareza podría tal vez haberles grangeado en ciertos espiritus desconfiados; que creen que se pretende ocultarlos por cuanto no hay fuerza para combatirlos. Consgo llevan caracteres tan visibles de su falsedad y suposicion, que basta abrirlos para despreciarlos.

He aquí la lista de los Evangelios falsos de que tenemos conocimiento, y que se hallan notados en los padres. Algunos de ellos todavia existen; otros enteramente se han perdido.

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. El evangelio segun los Hebreos.</li> <li>2. Segun los Nazareos.</li> <li>3. El de los doce apóstoles.</li> <li>4. El de S. Pedro.</li> <li>5. Segun los Egipcios.</li> <li>6. El del nacimiento de la santa Virgen. Se halla en latin.</li> <li>7. El Proto-evangelio de Santiago. Está en griego y en latin.</li> <li>8. El evangelio de la infancia del Salvador. Está en griego y en árabe.</li> </ol> | } Estos cuatro evangelios son verisimilmente los mismos con diferentes titulos. |
|---|---|

II.  
Lista de los  
evangelios a-  
pócrifos que  
conocemos.

9. El de santo Tomas. Es el mismo que el precedente.
10. El de Nicodemus. Está en latin.
11. El eterno.
12. El de S. Andrés.
13. El de S. Bartolomé.
14. El de Apeles.
15. El de Basíides.
16. El de Cerinto.
17. El de los ebionitas.
18. El de los encratitas.
19. El de Eva.
20. El de los gnósticos.
21. El de Marcion.
22. El de S. Pablo. El mismo que el de Marcion.
23. Las Interrogaciones grandes y pequeñas de María.
24. El libro del nacimiento del Salvador. Verisimilmente el mismo que el Proto-evangelio de Santiago.
25. El evangelio de S. Juan, por otro nombre el Libro de la muerte de la santa Virgen. Está manuscrito en griego.
26. El de S. Matias.
27. El de la Perfeccion.
28. El de los Simonitas.
29. Segun los Siros.
30. El de Taciano. El mismo que de los encratitas.
31. El de Tadeo ó de S. Júdas.
32. El de Valentin.
33. El de vida ó el viviente.
34. El de S. Felipe.
35. El de S. Bernabé.
36. El de Santiago el Mayor.
37. El de Judas Iscariote.
38. El de la verdad. El mismo que el de Valentin.
39. Los falsos evangelios de Leucio, de Seleuco, de Luciano, de Hesiquio.

Hay muchos de estos evangelios que tienen muchos títulos, y creemos que podrian reducirse á menor número que el que acabamos de ver; pero es cierto que es muy grande como se verá despues.

III.  
Notas sobre  
esos falsos e-  
vangelios, y  
desde luego  
sobre el de  
los Hebreos,  
de los Naza-  
reos, de los  
doce aposto-  
les y sobre el  
de S. Pedro.

Unánimemente dicen los antiguos, que S. Mateo escribió su evangelio en hebreo, ó en siríaco, que era la lengua vulgar de la Palestina: estuvo en mucho uso entre los Judios convertidos al cristianismo; y parece que de ahí vinieron los cuatro primeros de este catálogo.

S. Gerónimo nos asegura (1) haber tenido en su mano un ejemplar del evangelio de S. Mateo, ó segun los Hebreos, que tambien lo tenia traducido en griego y en latin. Dice que Origenes lo cita con mucha frecuencia; y no dudaba, como ni S. Epifanio, que fuese el original verdadero de S. Mateo, aunque muy alterado por los cristianos hebraizantes, de los cuales los mas no conservaron mucho tiempo en su primitiva pureza el depósito de la fe.

(1) Hieron. in Catal. voce Matthæus, et voce Jacobus, et in Matth. xi.

Comenzaron por mezclarle diversas particularidades, que afirmaban haber sabido de boca de los apóstoles ó de los primeros discípulos, lo que lo hizo desde luego sospechoso á los demas fieles. Despues habiéndolo corrompido los ebionitas con quitarle y ponerle lo que juzgaban favorable á sus errores, quedó absolutamente abandonado de todas las otras iglesias. Desde el tiempo de Origenes, es decir desde el siglo tercero, no se tuvo ya por auténtico (1). Eusebio lo pone entre los escritos supuestos; y los pasages que de él se hallan citados en San Ignacio, San Clemente Alejandrino, San Gerónimo y otros, los cuales no se encuentran en el griego auténtico que tenemos en nuestras manos, manifiestan claramente estar muy alterado ese original hebreo.

Contiene tambien cosas ridiculas y errores, como lo que en él se lee de aquel hombre que se rascó la cabeza cuando Jesucristo le dijo: *Ve, vende tus bienes, dáslos á los pobres y sígueme* (2); y lo que refiere de que Jesucristo fué conducido contra su voluntad al bautismo de San Juan (3). San Gerónimo cita esta sentencia del Evangelio de los Hebreos: *Janas tenguis gozo mas que cuando veais á nuestro hermano en la caridad* (4).

San Clemente Alejandrino (5) cita del mismo Evangelio estas palabras: *El que admirará, reinará; y el que reinará descansará; y estas otras: Mi secreto es para mí y para los de mi casa* (6). Mas esta última sentencia bien podrá ser tomada del evangelio segun los Egipcios, citado alguna vez por San Clemente. Origenes sobre San Juan, hace decir á Jesucristo, segun el evangelio de los Hebreos: *Mi madre el Santo Espiritu me ha tomado por uno de mis cabellos, y me ha trasportado al alto monte del Tabor* (7). Es bien notar de paso, que en hebreo la palabra *Rouah* que significa el Espiritu, frecuentemente se usa en femenino, de donde ha venido el decir, *mi madre el santo espíritu*. Tambien se leia en el mismo evangelio que el Espiritu Santo hablando á Jesucristo, al salir del agua del bautismo de San Juan, le dijo: *Hijo mio, yo esperaba tu venida en todos los profetas: tú eres mi hijo primogénito que reinas eternamente*. Y en otra parte (8): *La madre de Jesus y sus hermanos le decian: He aquí á Juan que bautiza para la remision de los pecados; vamos á que nos bautice*. Mas Jesus le respondió: *Qué mal he cometido yo para ser bautizado por él, á no ser que sea un pecado de ignorancia eso mismo que acabo de decir?* Otros muchísimos pasages se hallarán todavia sacados de este evangelio, los cuales hemos referido en nuestro comentario.

Es muy verisímil que el evangelio que se halla citado bajo el nombre de *Evangelio de los doce apóstoles* (9), sea el mismo hebreo de San Mateo. Asi es como lo llamaban los cristianos hebraizantes queriendo aparentar que lo habian recibido del colegio de los doce apóstoles, y que en él habian reunido todo lo que habian oido de su boca. Tambien se le dió el nombre de *Evangelio*

(1) Orig. in Matth. hom. 8, edit. lat. (2) *Ibid.* (3) Hieron. contra Pelag. l. iii. c. 1. (4) Hier. in Ephes. v. 4. (5) Clem. Alex. Strom. l. i. (6) *Ibid.* Strom. l. 5. (7) Orig. in Joan. l. 2, p. 58. Vile et hom. 15. in Jerem. p. 148. Edit. Haet. et Hier. in 1a. xii. l. 1. (8) Hier. cont. Pelag. l. iii. c. 1. (9) Apud. Orig. hom. 8. in Matth. Ambr. prosem. in Luc. Hier. cont. Pelag. l. iii. c. 1.

de los Nazareos (1), porque de él se servían los primeros cristianos llamados así por la patria de nuestro Señor que era de Nazaref. Este nombre en su principio nada tuvo de injurioso; pero despues significaba cierta clase de hereges con demasiada tenacidad adheridos á las ceremonias de la ley, sin las que no creían que pudiera haber salvacion.

Por muchisimo tiempo se conservó este evangelio en su pureza en poder de los Nazareos ó de los primeros fieles (2), aun despues de estar corrompido por los ebionitas que se separaron de ellos, y cayeron en muchos errores contra la divinidad de Jesucristo y virgindad de Maria. En tiempo de San Gerónimo (3) todavía existían Nazareos, y no se les echaba en cara error alguno igual al de los ebionitas. Nada quitaban al Evangelio, y despreciaban las tradiciones de los fariseos, sin embargo de ser por otra parte muy celosos de las observancias de la ley.

Teodoreto (4) nos enseña que algunas veces se llamaba tambien *Evangelio de San Pedro* (5), ó *Evangelio segun San Pedro* (6) ese de que se servían los Nazareos, y los hereges docetes del segundo siglo que enseñaban que Jesucristo ni habia nacido, ni padecido, ni muerto mas que en la apariencia. Reconocian por su gefe á Julio Casiano (7), discípulo de Valentin en quien tuvo principio esta heregia bajo el imperio de Marco Aurelio. Serapion, obispo de Antioquia bajo el emperador Cómodo, atacó á Marciano, discípulo de Casiano (8).

Puede ser tal vez que la predicacion de San Pedro (9), de que se servia Heracleon, amigo de Valentin, fuera la misma que el evangelio segun San Pedro de que acaba de hablarse. Todos esos hereges habian salido del seno de los primeros hebreos convertidos, todos tenían el mismo evangelio, y cada uno le añadía ó le quitaba segun le parecia. En cuanto á la substancia, ese era el Evangelio de San Mateo escrito en hebreo.

5. *El Evangelio segun los Egipcios*, que se halla citado por S. Clemente papa (10), por San Clemente Alejandrino (11) por San Epifanio (12), por San Gerónimo (13), por Teodoto (14), y del que tambien hacen mencion Origenes (15), Tito de Bostres, y Tefilacto sobre San Mateo, es el mas antiguo de los evangelios apócrifos que han llegado á nuestra noticia.

San Clemente papa refiere segun este evangelio, que cierto hombre habiendo preguntado un dia á Jesucristo cuándo acabaria el mundo, el Salvador le respondió: *Cuando dos no sean mas que uno; cuando lo que está fuera, esté dentro; y cuando el hombre y la muger no sean ni varon ni hembra* (16). San Clemente Alejandrino añade, y cuando tú hollares con los piés, la vestidura de tu desnudez.

(1) *Iren.* l. i. c. 26. et l. iii. c. 11. *Hieron.* in *Matth.* xi. (2) S. Ignacio segun Eusebio, l. iii. c. 36. *Hist. Eccl.* S. Gerónimo sobre S. Mateo, S. Epifanio heregia 29. al fin, citan este evangelio como el verdadero de S. Mateo. (3) *Hier.* in *Iesai.* viii. 9. xix. 20. xxxi. 6. ix. 1.—(4) *Theodor. heres. Fabul.* l. ii. c. 2.—(5) *Fragm. Serapion.*—(6) *Euseb.* l. vi. c. 3. *Orig.* in *Matth.* p. 223. edit. Huet.—(7) *Clem. Alex. Strom.* l. iii.—(8) *Euseb. Hist. eccl.* l. vi. c. 13.—(9) *Orig. Clem. Alex.* *Euseb.*—(10) *Clem. Rom. ep.* 2. § 13.—(11) *Clem. Alex. l. iii. Strom.* p. 445.—(12) *Epiphani. heres.* 62.—(13) *Hieron. Proem. in Matth.*—(14) *Théodot. in calce Oper. S. Clem. Alex.*—(15) *Orig.* in *Matth.* pag. 331.—(16) *Apud Clem. Rom. loc. citato.*

IV.  
Notas sobre  
el evangelio  
segun los E.  
gipcios.

Parece que eso no quiere decir otra cosa, sino que la segunda venida de Jesucristo no acaccerà sino cuando los hombres hayan resucitado, que esten desnudos sin sentir los movimientos de la concupiscencia, y en alguna manera en el estado de los ángeles que ni se casan ni tienen mugeres. Tambien parece insinuar la opinion que sostuvieron algunos antiguos de que en la resurreccion no habrá diversidad de sexos. Tambien puede entenderse que solo se quiso decir que se establecerá el cristianismo por la union que formarán en la Iglesia los dos pueblos judío y gentil.

En el mismo Evangelio se leia que habiendo preguntado Salomé al Salvador *hasta cuando estarian los hombres sujetos á la muerte?* respondió: *Lo estarán mientras vosotras engendreis hijos. Hice yo muy bien en no tenerlos, replicó Salomé. Mas el Salvador la dijo: Alimentate de toda clase de yerbas, ménos de la que fuere amarga* (1). Tambien cita San Clemente Alejandrino estas otras palabras: *Yo he venido á destruir las obras de la muger*, significando con esto el amor y la generacion. Muy bien se conoce qué abusos tan grandes podian acarrear esas máximas. Por tanto los hereges enemigos de la generacion, y apasionados por la disolucion y el libertinage, se servían de ellas para autorizar sus desordenes. Como todo era enigmático, tambien admitia un buen sentido. Bajo el nombre de yerba amarga podia significarse el pecado original causado por la desobediencia de la primera muger.

San Epifanio dice que en ese Evangelio buscaban los sabelianos el apoyo de su error, pretendiendo que en él habia dicho el Salvador, que *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno mismo*; lo cual es verdadero en un sentido católico, porque las tres personas divinas no son mas que una misma esencia; pero si es falso que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no sean tres personas distintas, ni sean mas que tres nombres de una misma cosa.

Algunos (2) creyeron que este evangelio era el mismo que el de Basílides, fundados en que este propagó su error en Egipto. Baronio (3) conjeturó que algunos hereges de Egipto lo forjaron, poniéndole el nombre de S. Marcos. M. Grabe (4) juzga que fué compuesto por los cristianos de Egipto ántes que S. Lucas hubiera escrito el suyo, y cree que es el que principalmente tenia este santo á la vista, cuando dijo al principio de su evangelio, que muchos ántes que él habian intentado escribir la historia de lo que habia pasado desde el principio del cristianismo. M. Mille (5) quiere que haya sido compuesto en favor de los esenos, que fueron en su concepto, los primeros y mas perfectos cristianos del Egipto. Se sabe cuánto les agradaban las parábolas y las explicaciones alegóricas, y cuanto estimaban la castidad. En los pocos fragmentos que de ellos nos han quedado se ve que sobre estos dos artículos tenían bastante para quedar satisfechos. Mas para formar un juicio mas cierto, seria necesario tenerlo todo completo; pero absolutamente se ha perdido, á excepcion de los fragmentos que hemos citado.

6 y 7. *El evangelio del nacimiento de la Virgen.* Hasta tres

(1) *Apud Clem. Alex. l. iii. Strom.*—(2) *Apud Albert. Fabric. de Apoc. N. T. p. 335.*—(3) *Baron. ad an. 44. n. 48.*—(4) *Grabe, Spicilg. Patrum, tom. i. p. 31.*—(5) *Mill. Proleg. 50. in N. T. Græc.*

V.  
Notas sobre  
el evangelio  
del nacimiento  
de la santa  
Virgen, y  
del proto-  
evangelio de  
Santiago.

evangelios se conocen de este nacimiento, y nosotros todavía tenemos dos completos. El principal es el *Proto-evangelio atribuido á Santiago el menor*, obispo de Jerusalem: lo hay en griego y en latin. El segundo es el *evangelio de la natividad de la Virgen*, que solamente lo hay en latin con una carta de los pretendidos Cronacio y Heliodoro á S. Gerónimo, suplicándole traduca esta obra del hebreo al latin, y la pretendida respuesta de S. Gerónimo encargándose de este trabajo; pero tan apócrifas son las cartas como la auencia. El evangelio latino del nacimiento de Maria no es mas que el compendio del *Proto-evangelio de Santiago*, del que hemos hablado largamente en la Disertacion en que procuramos conciliar á S. Lucas con S. Mateo, sobre la genealogia del Salvador.

Finalmente, el tercer *evangelio del nacimiento de la santa Virgen* ya no se encuentra. Solamente S. Epifanio refiere de él una circunstancia notable, pero fabulosa, de la cual habla Serapion, obispo de Tmuís en su libro contra los maniqueos. He aquí lo que dice S. Epifanio (1): Zacarias, padre de Juan Bautista, estando en el templo donde ofrecia el incienso, vió un hombre en figura de asno que se le puso delante. Habiendo Zacarias salido del templo, exclamó: ¡qué infelices sois! ¿qué es lo que adorais? Pero la figura que habia visto le cerró la boca y no lo dejó decir mas. Despues que recobró la voz en el nacimiento de Juan Bautista, atreviéndose á publicar este misterio de iniquidad, los Judios le dieron muerte en el templo, en cuyo pavimento quedaron impresas las señales de su sangre.

San Agustin (2) tambien nos enseña que el libro del nacimiento de Maria, del que se servian los maniqueos decia, que Joaquin, padre de la santa Virgen, era de la tribu de Leví (3); en lugar que los libros que tenemos bajo los mismos titulos, claramente notan que era del linage de David, y por consiguiente de la tribu de Judá. El *Proto-evangelio* no denota expresamente su familia; si insinúa que era riquísima, y que tenia muchos rebaños en el campo. Es indubitable que esos falsos evangelios de quienes parece ser original el *Proto-evangelio* sean muy antiguos, pues se ven citados desde los primeros siglos. S. Epifanio los atribuye (4) á los gnósticos. Orígenes (5) y Tertuliano (6) los citan. Serapion (7) que vivia en el siglo cuarto, S. Gregorio Niceno (8), S. Gerónimo (9), S. Zenon de Verona (10), el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (11), Eustasio de Antioquia (12) ó el autor publicado bajo su nombre por Alacio, S. Pedro Alejandrino (13) y otros muchos lo mentan expresamente, y hacen alusion á él en sus obras.

8 y 9. El *evangelio de la infancia del Salvador* fué muy conocido de los antiguos (14). Nosotros lo tenemos completo en ára-

VI.  
Notas sobre

(1) *Epiph. heres.* 26. n. 12.—(2) *Aug. l. xxiii. contra Faust.* c. 29.—(3) *Aug. ibid.*  
(4) *Epiph. heres.* 26. n. 12.—(5) *Orig. l. xi. in Matth.* p. 223.—(6) *Tertull. Scorpia.*  
c. 8.—(7) *Serapion contra Manichaeos.* (8) *Greg. Nyss. hom. de Nativitate B. M.* (9)  
*Hier. contra Helvid.* (10) *Zeno Veron. hom. 6. de Nativit.* (11) *Opus imperf. hom. 2.*  
(12) *Eustath. in Hexaemer.* p. 70. (13) *Petr. Alex. Can. 13. de Penitentia.* (14)  
*Iren. advers. heres. l. i. c. 17. Epiph. heres. 51. num. 20. Orig. hom. i. in Luc. Chrys.*  
*hom. 16. et 20. in Joann. Ambros. procem. in Luc. Hieron. prof. in Matth. Euseb. l. iii*  
*Hist. eccl. c. 25. Cyrill. Jerosol. Catech. 4. et 6. Athanas. in Synopsi. Alii plures apud*

be juntamente con la version de Henríque Sikio. M. Cotelier dió un fragmento en griego en el que el autor tomó el nombre de Tomas. Esta obra está llena de milagros que supone haber sido hecho por Jesus desde su tierna infancia en su viaje de Egipto, y despues de su vuelta á Nazaret hasta la edad de doce años; pero los mas son increíbles y tan pueriles, que solamente hallarán acogida en personas demasiado crédulas é ignorantes. Por otra parte S. Juan evangelista expresamente nos dice que la conversion de agua en vino en las bodas de Caná es el primer milagro que hizo el Salvador (1). Y efectivamente ¿podria haber llevado Jesucristo por tanto tiempo una vida tan oscura, si desde sus primeros años hubiera obrado tantos prodigios?

Algunos han atribuido ese evangelio á S. Pedro, otros á S. Mateo, y otros á santo Tomas; pero es muy verisímil que haya sido compuesto por los primeros hereges del cristianismo. San Ireneo (2) dice que los marcionitas, que eran cierta especie de gnósticos, se servian de él. Orígenes, S. Ambrosio y S. Gerónimo hablan de él bajo el nombre de evangelio de santo Tomas apóstol; pero S. Cirilo de Jerusalem asegura (3) no ser de este apóstol, sino de Tomas, uno de los tres discípulos del herejarca Manes. Estos tres discípulos son Tomas, Baddas y Hermas. Pero si Tomas, discípulo de Manes es el autor del libro de la infancia del Salvador, es necesario distinguirlo del que conocemos hoy, y que está citado por S. Ireneo y Orígenes, y parece ser mas antiguo que Manes. Gelasio y el presbítero Timoteo (4) distinguen el evangelio de Tomas del de la infancia; pero es mas probable que sea uno mismo, y que S. Cirilo no estuviera bien instruido cuando creyó que el de la infancia era el del maniqueo Tomas, y no pudo tener otro fundamento de su opinion, sino el que los maniqueos lo usaban comunmente, como lo nota S. Agustin, y despues de él otros muchos (5). Este padre cita (6) un pasaje sacado del libro apócrifo de los maniqueos, que probablemente era uno de sus evangelios. Habiendo preguntado los apóstoles á Jesucristo lo que debian pensar de los profetas, les respondió: *Vosotros abandonais al que á vuestra vista vive, y os informais de los muertos* Algunos sabios hereyeros que hubo dos evangelios de la infancia: uno el que usaban los gnósticos, y otro el de que se servian los maniqueos.

He aquí el compendio de los milagros que se leen en el libro de la Infancia que dió en árabe Sikio. Comienza de esta manera: Se dice en el libro de José, por otro nombre Caifas, que Jesus habló en la cuna. (Esto se lee tambien en muchos lugares del Alcoran). Maria, aproximándose á Belen con José, le dijo que ya llegaba la hora de su parto, y no habiendo podido llegar á la ciudad, entró en una cueva donde parió. En este intervalo habia salido José á buscar una partera, y llegando con ella encontró la cueva toda llena de luz, y al infante recién nacido reclinado en un

*Albert. Fabric. de Apocryp. N. T. (1) Joann. ii. 11. (2) Iren. l. i. c. 17. (3) Cyrill. Jerosol. Catech. 8. (4) Timoth. presb. Constantinop. l. de his qui ad Eccles. accedunt, editio a Meursio de variis divinis. p. 117. (5) Aug. contra Adimant. c. 17. et l. xxii. contra Faust. c. 79. et l. i. de Sermon. Domini in monte. c. 23. num. 65. (6) Aug. contra advers. legis et proph. l. i. cap. 4.*

el evangelio  
de la infancia  
del Salva-  
dor, y sobre  
el de Sto.  
Tomas.

pebre y envuelto en unos lienzos. Habiéndolo tocado la muger, quedó en el momento limpia de la lepra de que adolecia. Los ángeles llenos de resplandores aparecieron á los pastores, conforme lo refiere S. Lucas. El Niño fué circuncidado en la caverna, y la misma partera que fué sanada, guardó el prepucio. Esta pellicia se conservó en un vaso de alabastro con preciosos ungüentos, y este es el mismo que compró María la pecadora que ungió los pies del Salvador.

A los cuarenta dias despues de su nacimiento fué presentado al templo, acompañado de ángeles que como sus guardias lo rodeaban. El anciano Simeon lo recibió en sus brazos, y Ana la profetisa dió gracias á Dios. Habiendo venido los magos á Belen, segun la prediccion de Zoroástrés, recibieron de María uno de los lienzos en que envolvía á su tierno Hijo Jesus; y siguiendo al ángel que bajo la forma de una estrella se les había aparecido, regresaron á su pais.

Arrojado al fuego dicho lienzo se le sacó ileso. Habiendo resuelto Heródes matar á todos los niños de Belen, se le advirtió á José en el sueño que se salvara huyendo á Egipto, y cuando llegó á Alejandria, el idolo (de Sérapis) vino al suelo. Todo el pais fué conmovido por un gran temblor de tierra, y el hijo del sacerdote quedó libre de los demonios que lo ocupaban, tocando los lienzos de Jesus. José y María por temor de los paganos se retiraron de Alejandria, y se salvaron en el desierto entrándose en una cueva de ladrones, los que atemorizados por un gran ruido que creyeron oír, desataron á los que tenian presos, y se salvaron. Una muger poseida, fué curada. Una jóven desposada, habiendo quedado muda, abrazando al pequeño Jesus, recobró la palabra. Otra muger quedó libre tambien de un demonio que en forma de serpiente la atormentaba todas las noches.

Otra muger leprosa y un niño que lo era de nacimiento, sanaron frotándose con el agua en que se había lavado Jesus.

Otro hombre quedó libre de un maleficio que le impedia consumir su matrimonio. Otro jóven convertido en muleto, fué restablecido á su primer estado. De dos ladrones llamados Tito y Dumaco, que dejaron pasar á José y á María sin hacerles mal, predijó Jesus que ambos serian crucificados con él. Habiendo llegado á Matara, cerca de una fuente, la santa Virgen lavó allí la túnica del Salvador, de cuyo sudor nace bálsamo. (Zozomeno, lib. v. cap. xxi. refiere algunos otros milagros sucedidos en ese lugar). Tres años vivieron en Egipto, y allí Jesus obró una infinidad de milagros que en ninguna parte se hallan escritos. Avisado José por un ángel que se volviese á Nazaret, fué primero á Belen, en donde curó Jesucristo á un niño que se hallaba muy enfermo, y resucitó á otro con la agua en que había sido lavado.

Dos mugeres casadas con un mismo marido tenia cada una un hijo enfermo: la una ocurrió á María, de quien obtuvo un lienzo de los de Jesus, lo aplicó á su hijo, y lo curó. El niño de su rival murió, lo que fué causa de un gran zelo entre ellas. La madre del hijo muerto, arrojó al de la otra en un horno ardiente; pero el infante no sintió mal alguno: lo echó despues en un pozo, del que

se le sacó sin ninguna incomodidad. Pasados algunos dias, ésta muger cayó en el pozo, y pereció en él. Otra tenia dos hijos, y estando ya muerto el uno, el otro se hallaba en sumo peligro, pero fué curado con reclinarlo en el lecho del pequeño Jesus; y ese es el que en el Evangelio es nombrado Bartelemi. Con la agua en que había sido lavado Jesus fueron curadas de su lepra dos mugeres. Fué libre del demonio una niña á quien se le aparecia en figura de un dragon que la queria devorar.

Tenia una muger un hijo llamado Júdas, que es el Iscariote, poseido del demonio; lo pusieron cerca de Jesus, y quedó libre mordándole el costado que fué traspasado con una lanza en la pasion. Cierta dia jugando con Jesus los niños, formaban con tierra unos animales pequenitos: Jesus los imitaba pero dándoles vida, de manera que los animalitos iban y venian, bebían y comían. (Se habla de este milagro en el Alcoran, surat 3 y 5, y en *Toldot de Jesus*). Entrando Jesus en la oficina de un tintorero, echó en la paila todos cuantos vestidos y telas allí existían, y dió á cada una de ellas el color que el dueño queria. Iba José con Jesus por las casas de la ciudad, trabajando en su oficio de carpintero y ebanista, y cuanto encontraba mas grande ó pequeño de lo necesario, Jesus lo reducía al tamaño conveniente. De este modo amplió el trono del rey de Jerusalem, compuesto de una preciosa madera conservada desde el tiempo de Salomon, en lo que trabajó José dos años.

Habiéndose unido Jesus con los niños que jugaban, los transformó en machos de cabrío, y los restituyó despues á su primer estado. Siendo mordido un jóven por una vivora, Jesus lo hizo venir al agujero del reptil, llamó á la vivora, la hizo chupar el veneno que había introducido en la llaga, hizo que la abrieran, sanó el niño, y le predijó que seria un dia discipulo suyo: ese es Simon Zelotes. En otra ocasion curó á su hermano Santiago mordido por una vivora en un bosque á donde José los había enviado á cortar maderas. Habiendo caido de lo alto del techo un niño que estaba con él, se mató: Jesus fué acusado como autor de esta muerte; mas lo hizo hablar y declarar que no había caido por él. En cierto dia lo envió María á que sacara agua, la que recogió en su manto por haberse roto el cántaro, y la llevó á su madre.

En un sábado formó con lodo una pequeña fuente con doce gorriones de la misma materia: y avisado Anani de que violaba el sábado, ocurrió allí, y vió con admiracion que los gorriones se volaban. Queriendo el hijo de Anani destruir la fuente, desapareció el agua; y Jesus le dijo que de la misma manera desaparecería su vida; y al instante se secó, y murió. A otro muchacho que lo queria derribar lo amenazo con que lo haria caer; cayó en efecto y al instante murió. A un maestro de escuela de Jerusalem que deseaba tener por discipulo á Jesucristo, le propuso cuestiones que lo embrazaron ó hicieron ver que sabia mas que él. A continuacion le repitió solo el alfabeto dejándolo admirado. El maestro lo quiso azotar, pero se quedó con la mano seca y repentinamente murió.

Jesus habiendo ido á Jerusalem de edad de doce años, se sentó en medio de los doctores preguntándoles y respondiéndoles no solamente sobre la ley, sino tambien sobre filosofia, astronomia y so-

bre toda clase de ciencias; de manera que los doctores quedaron asombrados. De allí se volvió á Nazaret con José y María, en donde permaneció hasta la edad de treinta años, *ocultando sus milagros y estudiando la ley*. He aquí el compendio del Evangelio de la infancia, según lo ha dado en árabe Sikio.

Por el fragmento que hizo imprimir M. Cotelier, parece que el griego era algo diverso así en el orden de los milagros como en las circunstancias. El primero que refiere es el de los doce gorriones de barro, á quienes dió vida Jesus. Dice que aclaró las aguas de sus fuentes, y restituyó la sanidad y el movimiento al hijo de Anani, que habia quedado como paralítico por haberla derramado; pero le dejó sin embargo un miembro seco, para que siempre se acordara del milagro. Andaba un dia en la calle, y á un niño que lo detuvo por la espalda, le dijo: No pasarás adelante. El muchacho murió al momento, y sus padres llevaron la queja á José; pero Jesus los dejó ciegos, por lo que acusándolo de nuevo, su padre le estiró las orejas, y colérico Jesus, le dijo: Bástete que esas gentes busquen sin encontrar; no has procedido sabiamente, acuérdate que soy tu hijo y déjame en paz. Despues de eso cuenta la historia del maestro de escuela y del tintorero. Por este fragmento se ve que el evangelio griego era mas impertinente que el árabe, cuyo compendio dimos ántes.

VII.  
Notas sobre  
el evangelio  
de Nicodemus.  
mu.

10. *El evangelio de Nicodemus* no es conocido de los antiguos, pues no se le encuentra en los autores griegos. El *Synaxarion* de los Griegos, libro muy reciente, hace mención de él, pero únicamente con un ói decir. Los antiguos frecuentemente citan *las actas de Pilato* (1), que forman lo substancial de ese falso evangelio. En él se encuentra lo que habia en las actas antiguas, pero mezclado con infinitas circunstancias fabulosas. Tampoco se conocia en tiempo de Pablo Orosio (2) y de Gregorio de Tours (3), que solamente citaban las actas de Pilato.

M. Fabricio (4) conjetura haber sido los ingleses los que lo forjaron, tal cual lo tenemos, desde que pretendieron que fuera Nicodemus su primer apóstol. Lo que hay de cierto es que el estado en que está, es mas reciente que los padres antiguos que conocieron las actas de Pilato. Su latin es muy bárbaro, y de un estilo muy bajo; nunca estuvo en griego, y en él se leen expresiones que no se usaron sino muchos siglos despues de Jesucristo.

Las actas antiguas de Pilato verisísimamente eran sacadas de una carta suya á Tiberio, en la que este gobernador le referia todo lo que sobre Jesus habia pasado; en vez que el evangelio de Nicodemus es una larga, enfadosa, bárbara y mentirosa narración supuesta bajo el nombre de Nicodemus, Judío, y que falsamente se pretende haber sido escrita primeramente en hebreo. La verdadera carta de Pilato probablemente ha sido corrompida y demasiado alterada: algun cristiano por un celo imprudente compuso desde luego un libro muy extenso con el nombre de *Actas de*

(1) Justin. Martyr. Apol. 1. p. 76. et 84. Tertul. Apolog. c. 21. Euseb. Chron. l. 2. ad an. 3051. et Hist. l. 2. c. 2. Euseb. hæræ. 50. n. 1. Chrysost. hom. 7. in Pusch.  
(2) Paul. Oros. l. 7. Hist. c. 4. (3) Greg. Turon. l. 1. Hist. Franc. c. 21. (4) Fabric. de Apocryph. N. T. p. 215.

Pilato, que habiéndose perdido, se fabricó otro en latin bajo el nombre de *Evangelio de Nicodemus*.

Sea de eso lo que fuere, ese evangelio cuenta que Anas, Caias, Summas, Datam, Gamahel, Judas, Levi, Neftalim, Alejandro y Ciro vinieron á acusar á Jesucristo ante Pilato; que este se resistió mucho á condenarlo, pero que vencido finalmente por sus importunidades y amenazas, se lo entregó para que lo crucificaran. El interrogatorio de Pilato, las acusaciones de los Judíos, y las respuestas de Jesus están allí referidas con la mayor extension. Nicodemus se deja ver allí para justificar á Jesus, así tambien como el enfermo que curó en la probática piscina, el ciego de nacimiento á quien restituyó la vista, y la muger que habiendo tocado la orilla de su vestidura quedó sana del flujo de sangre que habia doce años la atormentaba. A esa muger se le da el nombre de *Verónica*. Otros muchísimos testigos comparecieron despues en defensa de Jesus, y contaron los milagros que habia obrado con ellos, ó con otros de que daban testimonio. Pero todo eso no impidió que Pilato lo condenara á morir entre dos ladrones, llamado el uno *Dimas* y el otro *Gestas*.

Fué pues conducido al Calvario y clavado en la cruz, estando Dimas á su diestra y Gestas á su izquierda. Longino hirió el costado de Jesus, y Dimas se convirtió. José de Arimatea puso á Jesus en el sepulcro; y habiéndolo sabido los principales Judíos, lo aprisionaron. Pero se libertó por la noche por el poder de cuatro ángeles que levantaron las paredes de la prison, y cuando ya habia salido, las restituyeron á su mismo lugar. Los soldados que custodiaron el sepulcro refirieron á los Judíos que Jesus habia resucitado; pero se les dió dinero para que no diesen la verdad. Tres hombres vinieron á decir á los senadores haberlo visto sobre el monte de las Olivas hablando con sus discípulos; pero no se les quiso creer. José de Arimatea refirió á Anas y á Caias cómo muchos antiguos habian resucitado con Jesucristo, y en particular los dos hermanos del viejo Simeon que lo recibió en sus brazos, que aun vivian, y actualmente se hallaban en Arimatea. Se les hizo venir á Jerusalem, y refirieron muchas cosas maravillosas relativas al descenso de Jesucristo á los infiernos, y el modo en que habian resucitado con otros muchos. Contaron el diálogo de Satanás, príncipe de la muerte, con Lucifer príncipe de los infiernos, que pretendia que Jesus le fuera presentado como los demas muertos; pero que el Salvador abriendo las puertas de los infiernos salió, llevando consigo todos los santos, y dejó allá los demonios y los réprobos. Cuando subian todos esos santos al cielo se les presentaron Henoc y Elias, y los instruyeron sobre lo que debian hacer en el último dia contra el Anticristo. Finalmente vino tambien el buen ladrón cargando su cruz y entró con ellos en el paraíso. Esto es lo que contaron en Jerusalem *Carino* y *Lencio*, hermanos del anciano Simeon, que escribieron tambien su historia, y súbitamente fueron trasportados al otro lado del Jordan.

Habiendo sabido Pilato estas cosas, se dirigió al templo é hizo que los sacerdotes le mostraran los libros sagrados, y les hizo confesar que Jesucristo era el Mesías verdadero notado en las Es-

crituras. El evangelio de Nicodemus concluye así: *En el nombre de la Santísima Trinidad, fin de la relacion de las cosas hechas por nuestro Salvador Jesucristo, y que se han encontrado por el gran Teodosio, emperador, en el pretorio de Pilato y en los escritos públicos. Formada el año diez y nueve de Tiberio, y el diez y siete de Heródes, rey de Galilea; el octavo de las calendás de abril, el veinte y tres de marzo, el año de la ducentésima segunda olimpiada, bajo los principes de los Judíos, Anas y Caifas. Todo esto se escribió en hebreo por Nicodémus.*

Existen dos cartas latinas de Pilato á Tiberio sobre la muerte de Jesucristo; pero todas convienen en que son recientes y supuestas, y por tanto no hacemos aquí relacion de ellas. Lambecio las habia visto en griego. Pueden verse los libros apócrifos del Nuevo Testamento publicados por M. Fabricio (1).

Eusebio nos dice (2) que los paganos bajo el imperio de Maximiano publicaron actas falsas de Pilato llenas de blasfemias contra Jesucristo, y que se propagaron con mucho empeño por todas partes, por orden del emperador, que obligó á los maestros de escuela á que se les hiciese aprender á los niños. Perdiéronse enteramente estas actas, y Eusebio (3) muestra su falsedad por la data que fijaba los sucesos en el cuarto consulado de Tiberio, que viene á ser el año séptimo de su imperio, aun cuando sea cierto que Pilato no fué enviado á Judea sino el año duodécimo de ese emperador. Por último, ningunas actas verdaderas tenemos de Pilato, y puede ser que tales nunca las haya habido. Cuantas existen, que son muchísimas, tanto escritas como impresas, todas son falsas. Puede verse esta materia tratada con mas extension en nuestra Disertacion sobre las actas de Pilato.

11. *El evangelio eterno* es nuevo: fué compuesto por un religioso mendicante del siglo décimo tercio, y reprobado por Alejandro IV, y condenado al fuego; pero ordenó que se ejecutara secretamente, para que no causara escándalo á sus hermanos (4). El nombre de evangelio eterno está tomado del Apocalipsis (5), en donde se dice que un ángel lo llevaba, y lo publicó en toda la tierra y en todos los pueblos del mundo. El autor que compuso el que apareció en el siglo trece, pretendia que el Evangelio de Jesucristo que tenemos el día de hoy sería abolido, ó á lo ménos abrogado, así como lo fué la ley de Moisés por el Evangelio, en cuanto á sus ceremonias y leyes judiciales. Podremos extendernos mas acerca de esto hablando sobre el Apocalipsis.

12. *El evangelio de S. Andres* no es conocido mas que por el decreto de Gelasio que lo condenó. En otro lugar se hablará de las actas mas célebres y mas conocidas de S. Andres.

13. *El evangelio de S. Bartolomé* tambien fué condenado por Gelasio. S. Gerónimo (6) y Beda (7), hacen mencion de él; pero es muy probable que no sea otra cosa que el evangelio hebreo de S. Mateo, que Eusebio (8) y algunos otros despues de él (9) dijeron que lo llevó S. Bartolomé á los Indios en donde lo encontró Pantemo, y de

(1) Vide p. 298. et seqq. (2) Euseb. l. ix. c. 5. Hist. eccles. (3) Euseb. l. i. c. 9. et 11. Hist. eccles. (4) Matth. Páris ad ann. 1257. (5) Apoc. xiv. 6. (6) Hier. Proleg. Comment. in Matth. (7) Beda, Proem. in Lucam. (8) Euseb. lib. v. c. 10. Hist. eccles. (9) Nicephor. l. iv. c. 32. Hieron. Catalog. c. 45.

VIII.  
Notas sobre  
el evangelio  
eterno, sobre  
el de S. An-  
dres, y sobre  
el de S. Bar-  
tolomé.

donde lo trasladó á Alejandria. El falso Dionisio Areopagita cita como de S. Bartolomé (1) estas palabras: *La teología es abundante, y al mismo tiempo concisa: y el Evangelio tambien es á un mismo tiempo amplio y conciso.* Algunos creian que eran tomadas del evangelio de este apóstol (2); pero otros solamente las juzgaban sacadas de algunas cartas (3), y otros (4) de la tradicion que se ha conservado en la memoria de los fieles.

14. *El falso evangelio de Apolos* es conocido en S. Gerónimo (5) y en Beda (6). Parece que ese herejiarca no compuso un evangelio nuevo, sino que á imitacion de otros hereges que le procedieron, corrompió los Evangelios verdaderos. Esto es lo que Orígenes (7) le reprecende con mucho esfuerzo. Y S. Epifanio (8) le atribuye estas palabras que notan bastante cual era su práctica: *Sed, decia, como los buenos cambistas; usad de las Escrituras, y escoged lo mejor que se halla en ellas.* Marcion, su digno discípulo, lo imitó despues añadiendo y quitando en los Evangelios lo que le parecia oportuno.

15. *El evangelio de Basílides* es célebre entre los antiguos (9); pero nada de él tenemos hoy. Parece que Mr. Fabricio creó que no era otra cosa que los veinte y cuatro libros, que habia escrito sobre los Evangelios, y de los cuales habla Eusebio. Hay algunos fragmentos de ellos en el Spicilegio de Mr. Grabbe (10). Basílides se jactaba de haber tomado su doctrina de Glaucias, intérprete de S. Pedro (11). Orígenes y S. Gerónimo notan claramente un evangelio segun Basílides, que no anduvo con rodeos, como otros herejarcas que dan á sus libros el nombre de algun apóstol; sino que sin ceremonia alguna instituyó el suyo: *Evangelio segun Basílides.*

16. *El evangelio de Cerinto* es, segun S. Epifanio (12), uno de los que se escribieron ántes que S. Lucas emprendiera el suyo, y del que habla el mismo evangelista, diciendo (13) que muchos ántes de él habian intentado formarlo. S. Epifanio tambien parece decir en cierto lugar (14) que Cerinto se servia del Evangelio de San Mateo; y en otra (15), que los alagianos atribuian á este herege el Evangelio de S. Juan.

17. *El evangelio de los ebionitas* no es otra cosa que el de S. Mateo, que recibian estos hereges, y lo truncaban segun les parecia (16). Lo comenzaban por estas palabras: *En tiempo de Heródes rey de Judea, vino Juan al Jordan á bautizar con el bautismo de penitencia; y de todas partes ocurrían á él para ser bautizados. Era pues del linage de Aaron, hijo de Zacarias y de Isabel.* Se leia que Jesus habia tambien llegado allí, y que el cielo se habia abierto luego que él salió del agua; y que el Espíritu Santo habia descendido sobre él en figura de una paloma. Entónces se oyó una voz del cielo que decia: *Tú eres mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mi complacencia. Y tambien; Yo te engendré el día de hoy. Y al mismo tiempo se dejó ver*

IX.  
Notas sobre  
los evange-  
lios de Apo-  
les, de Basi-  
lides y de Ce-  
rinto.

X.  
Notas sobre  
el evangelio  
de los ebio-  
nitas.

(1) Dionys. de Mystica Theolog. c. 1.—(2) Itting. p. 124. Append. de heres. Dul-  
ley. l. i. c. 27. de scriptis Dionys. apud Fabric. de apocryp. N. T.—(3) Cordeur. in not.  
ad Dionys.—(4) Maxim. et Pachyan. Vide Combeña ad Nicet. p. 496.—(5) Hieron.  
Proem. Comment. in Matth.—(6) Beda, Proleg. Comment. in Lucam.—(7) Orig. epist.  
ad Ambros. in Apologia Rufini pro Origine.—(8) Epiph. heres. 44. n. 2.—(9) Orig. et  
Ambros. Proem. in Luc. Hieron. Praefat. in Matth. Orig. l. 26. in Matth. xxiii. 34. 35.  
Euseb. l. iv. et 7. Hist. eccles.—(10) Vide Grab. Spicileg. PP. parte 2. p. 39.—(11) Clem.  
Alex. l. 7. Strom.—(12) Epiph. heres. 51.—(13) Luc. l. 1.—(14) Epiph. heres. 30. c. 14.  
—(15) Epiph. heres. 51. n. 3.—(16) Apud Epiph. heres. 30. c. 15.

un gran resplandor de luz, lo cual visto por S. Juan, dijo: ¡Qué eres tú, Señor mío! Y al momento se oyó una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mis complacencias. Juan entonces postrándose á sus pies le dijo: Tú eres, Señor, quien debe bautizarme; pero Jesus lo contuvo diciéndole: Conviene que nosotros cumplamos todas estas cosas. Por lo dicho se ve que los ebionitas habian alterado mucho el evangelio de S. Mateo, para favorecer el dogma contrario á la divinidad del Salvador.

En otro lugar (1) los ebionitas hacian decir á Jesucristo: Yo he venido á destruir los sacrificios; y si no dejais de sacrificar, la cólera de Dios no cesará de atacaros. Lo que Jesucristo dijo á sus apóstoles en la última cena lo leian de esta manera: He deseado comer esta Pascua carnal (ó esta carne de Pascua) con vosotros (2). En vez que S. Lucas sencillamente dice: He deseado vivamente comer esta Pascua con vosotros (3). Estos dos pasages parecen haber sido contra los nazareos, que todavía observaban las ceremonias legales.

S. Epifanio (4) dice que los hereges para engañar á los sencillos se servian de los nombres de los doce apóstoles, y tenian ciertos libros que decian haber sido compuestos por ellos, por ejemplo, el de Santiago. Verisimilmente quiso denotar el proto evangelio de que ántes se habló.

XX.  
Notas sobre  
los evange-  
lios de los  
encratitas,  
de Eva, y de  
los gnósticos

18. El evangelio de los encratitas no es diferente de los cuatro evangelios canónicos; pero Taciano habiéndolos reunido, compuso uno solo de los cuatro, y este fué nombrado el evangelio de Taciano, ó de los encratitas (5), ó segun los Hebreos. Teodoro (6) atestigua que no solamente los encratitas, sino tambien los católicos de las provincias de Siria y de Cilicia usaban el evangelio de Taciano.

19. El evangelio de Eva corria entre los gnósticos (7), y algunas particularidades se sabian de él: se leia por ejemplo: Yo vi un árbol, que fructificaba doce veces al año: este es el árbol de la vida, entendiendo esto del flujo ordinario de las mugeres. Tambien se leia esta otra especie de enigma: Yo estaba sobre un alto monte, y vi un hombre muy grande, y otro muy pequeño, y oí como la voz de un trueno. Habiéndome entonces acercado, oí estas palabras: Yo soy el que tú eres, y tú eres el que yo soy; donde quiera que estás, estoy yo, y me hallo esparcido en todas partes. Tú en todas cuantas partes quieres me recoges, y recogíendome, tú tambien te recoges (8). Puede leerse á S. Epifanio, quien pondera la torpeza de estos hereges; y no debemos explicar en nuestro idioma el sentido infame de esas palabras enigmáticas.

20. El evangelio de los gnósticos no era uno solo particular; pues siendo muchísimos estos hereges, y divididos en muchas sectas, era tambien muy grande el número de sus evangelios (9), tales como los de la infancia y el del nacimiento de María: usaban el libro de las Interrogaciones de María, el evangelio de la perfeccion, los de Basíldes, de Apelos, de Valentin y de Eva. Los gnósticos son los principales por quienes se propagaron en los primeros siglos los mas de los libros malos.

21. El evangelio de Marcion no es mas que el de S. Lucas que re-

(1) Apud Epiph. haer. n. 16.—(2) Ibid. n. 21.—(3) Luc. xxii. 15.—(4) Epiph. her. Ebonit. n. 23.—(5) Epiph. haer. 47. n. 1.—(6) Théodoret. Haeretic. fabul. l. i. c. 20.—(7) Epiph. haer. 26. n. 2. 5.—(8) Ibid. n. 3.—(9) Vide Epiph. haer. 26. n. 8. et 11.

fundió y alteró á su arbitrio este heresiarca (1). En S. Epifanio y en Tertuliano tenemos muchos ejemplos de lo que habian quitado y alterado los marcionitas, quienes atribuyen este evangelio, no á S. Lucas, sino á S. Pablo, que era el único de los autores sagrados que recibian; y aun no lo seguan en todo, como lo tenemos ya dicho, sino que quitaban asi del Evangelio como de las epístolas, todo lo que era contrario á sus errores. En nuestro Comentario (2) hemos notado con bastante puntualidad todos los lugares que alteraron.

22. El evangelio de S. Pablo es el que él mismo menciona en sus cartas; por ejemplo: Dios juzgará segun mi evangelio lo que hay mas secreto en el corazon de los hombres (3). Y tambien: Jesucristo resucitó entre los muertos segun mi evangelio (4). Sea que se entienda en general del evangelio de Jesucristo, en el que fué instruido por revelacion S. Pablo (5); ó sea que se entienda del de S. Lucas, como lo han explicado algunos antiguos (6), suponiendo que este compañero inseparable de S. Pablo en sus viajes puso por escrito lo que le habia oido predicar. Los marcionitas, como acaba de verse, defendian que este evangelio era absolutamente de S. Pablo. El mal habria sido poco considerable, si ellos lo hubieran recibido tal cual es, y seria disculpable su error de atribuir al maestro la obra del discípulo; pero su crimen era el corromper ese libro divino con las mutaciones que en él hacian. No debe pues pensarse que ese evangelio de los marcionitas haya sido diverso en la substancia del de S. Lucas ó de S. Pablo.

23. Las Interrogaciones de María. Entre los gnósticos habia dos libros con este nombre; el uno se intitulaba, las grandes Interrogaciones de María; y el otro las pequeñas Interrogaciones de María, donde se leian torpezas y abominaciones que no deben referirse. Los gnósticos se corrompian del modo mas criminal, y comian lo que ellos mismos arrojaban en esta corrupcion, diciendo que Jesucristo les habia enseñado semejante uso. S. Epifanio (7) refiere sobre esto cosas tan monstruosas, que difícilmente se creera que haya habido racionales que fueran capaces aun de imaginarlas.

24. El libro del nacimiento del Salvador es conocido en el decreto de Gelasio que lo condenó. Como él lo pone bajo un mismo titulo con el del nacimiento de la Virgen y de la partera, juzgo que era el mismo que el proto-evangelio de Santiago, donde se refiere el nacimiento del Salvador, y la experiencia que la partera quiso hacer de la integridad de María despues de su parto.

25. El evangelio de S. Juan, llamado por otro nombre el libro de la muerte de la Santa Virgen, se condenó por decreto de Gelasio. Se encuentra sin embargo en griego en algunas bibliotecas (8). Hay tambien algunos manuscritos que se atribuyen á Santiago

XII.  
Notas sobre  
los evange-  
lios de Mar-  
ción y de S.  
Pablo.

XIII.  
Notas sobre  
las Interro-  
gaciones de  
María, y so-  
bre los libros  
del nacimiento  
del Salva-  
dor y de la  
Santa Vir-  
gen.

(1) Iren. l. 3. c. 12. Hi qui a Marcione sunt, non habent Evangelium; hoc enim quod secundum Lucam decurtantes gloriuntur se habere Evangelium, etc. Vide et Tertul. l. iv. c. 3. contra Marcion. et Epiph. haer. 42.—(2) Debe tenerse presente que esta Disertacion es de Calmet.—(3) Rom. ii. 16.—(4) 2. Timot. ii. 8.—(5) Galat. i. 12. Ephes. iii. 3.—(6) Iren. l. iii. c. 1. Euseb. l. iii. c. 1. Euseb. l. iii. c. 4. Hist. eccles. Hieronim. Catalog. Quotiescumque in Epistolis dicit Paulus, iuxta Evangelium meum, de Lucas significat Marcionem.—(7) Epiph. haer. 26. c. 8.—(8) Cod. Latb. 458. Lambec. l. iv. de Biblioth. Vindob. 232. 244. et l. v. p. 24.

hermano del Señor, y otros á S. Juan evangelista. No se han dado al público ni este los necesita.

26. *El evangelio de S. Matias* es conocido en Orígenes (1), S. Ambrosio (2), S. Jerónimo (3) y el venerable Beda (4); pero no nos han conservado su nombre. El papa Gelasio lo pone entre los apócrifos. Hay tambien actas apócrifas de S. Matias, y tradiciones ó máximas, que tal vez eran su evangelio, ó cuando ménos estaban sacadas de él. Se dice, por ejemplo, haber enseñado (5) que el primer grado del conocimiento era *admirar las cosas presentes*: queriendo verisimilmente denotar, que no es necesario insistir en esto, ni mirar su uso como indiferente. Los carporacianos le hacian decir tambien que es necesario *combatir la carne y abusar de ella* (6); este es el sentido que le daban los hereges; mas queria decir, que era necesario mortificarse, y no concederle cosa alguna al placer sensual: añadia que *deben procurarse los adelantamientos del alma por la fe y por la ciencia*. Allí tambien se leia, que este apóstol habia acostumbrado decir, que *si el vecino de un electo peca, el electo peca tambien: porque si este se hubiera conducido segun el verbo ó la razon lo ordena, su vecino lo habria respetado, y no se habria atrevido á pecar*. Esto puede tener un muy buen sentido denotando que la vida de un cristiano debe ser tal, que refrene á los vecinos ó á los que en su presencia quieran pecar. S. Clemente Alejandrino (7) que nos ha conservado esas sentencias, nos enseña que no solamente los carporacianos, sino tambien Marcion, Valentin y Basilides abusaban del nombre de S. Matias para sostener sus errores y sus abominaciones.

27. *El evangelio de la perfeccion* era un falso evangelio forjado por los gnósticos para autorizar sus extravagancias y sus acciones vergonzosas. Es solamente conocido por lo mal que de él han hablado los padres. S. Epifanio (8) dice que es una obra diabólica, mas digna de ser llamada la consumacion del dolor y del llanto, que evangelio de perfeccion, es decir, la excelente nueva de la perfeccion.

28. *El evangelio de los simonianos*, ó de los discípulos de Simon msgo está denotado en las Constituciones apostólicas (9) y en el prefacio de los cánones arábigos del concilio niceno (10). Este último escrito nos muestra que los simonianos dividieron su evangelio en cuatro tomos ó cuatro libros, á los cuales llamaron *los cuatro ángulos del mundo*, ó los cuatro goznes sobre que rueda toda la máquina del mundo. Las Constituciones apostólicas nos dicen que Simon y Cleobio compusieron muchos libros perjudiciales bajo el nombre de los antiguos patriarcas y de los apóstoles, en los cuales combatian la creacion, la Providencia, el matrimonio, la generacion, la ley y los profetas, y se ignoran otras particularidades.

29. *El Evangelio segun los Siros* solamente es conocido en S.

XIV.  
Notas sobre los evangelios de S. Matias y de la perfeccion.

XV.  
Notas sobre los evangelios de los simonianos y de los Siros.

(1) Orig. in Luc. hom. i. — (2) Ambros. in Luc. prof. — (3) Hier. Proaem. in Meth. — (4) Beda, prof. in Luc. — (5) Clem. Alex. l. ii. Strom. (6) Clem. Alex. l. iii. Strom. Et Euseb. l. iii. c. 29. Hist. eccl. — (7) Clem. Alex. l. vii. Strom. p. 748. — (8) Epiph. haeres. 26. n. 2. — (9) Constit. Apot. l. vi. c. 16. p. 352. — (10) Canon. Arab. Concil. Nicaeni, t. 2. Concil. p. 366.

Jerónimo (1) y en Eusebio (2). Probablemente es el mismo que el de los Nazareos, ó el hebreo de S. Mateo, ó tal vez el de Taciano, compuesto de los cuatro evangelios, del cual dice Teodoro que se servian muchos católicos de Siria y de las provincias vecinas. S. Jerónimo dice que los Nazareos de Beree en Siria le prestaron el hebreo de S. Mateo; lo cual favorece en gran manera la opinion que sostiene que *el de los Siros* es el mismo que el de los Nazareos. No obstante S. Epifanio (3) confunde este con el de Taciano, de que vamos á hablar.

30. *El evangelio de Taciano* es mas bien una concordancia evangélica compuesta de los textos de los cuatro (4), que un evangelio propiamente tal. Taciano fué discípulo de S. Justino mártir, y algunos (5) creían que compuso su Harmonia de los cuatro evangelios, ántes de haber caído en la heregia, y mientras seguia á S. Justino; pero las cosas que quitó al texto de los evangelistas, prueban bastante que no era muy católico cuando la trabajó. Teodoro (6) dice haber quitado Taciano las genealogías y todo lo que mostraba que Jesucristo descendia de la familia de David segun la carne, y añade que muchos católicos usaban el evangelio de Taciano, porque abreviaba el camino del estudio, siendo él solo mas corto que los otros cuatro juntos; que se encontraron hasta doscientos ejemplares en poder de los fieles, y que los habia retirado para darles los cuatro canónicos. El dia de hoy se lee en los ortodoxos y en las bibliotecas de los padres una Harmonia ó un evangelio bajo el nombre de Taciano; pero las genealogías de Jesucristo que allí se hallan en el capítulo v. muestran bien que no era ese el verdadero evangelio de Taciano, sino la Harmonia de Ammonio Alejandrino. Se cree que la de Taciano se perdió enteramente, á lo ménos en griego, porque en tudeseo ó aleman antiguo se ha prometido (7) dar una antigua version.

31. *El evangelio de Tadeo ó de Júlas* está condenado por un decreto de Gelasio contra los libros apócrifos; pero M. Fabricio (8) duda que haya existido alguna vez; lo primero porque los antiguos ninguna mencion hacen de él, y lo segundo porque Vicente de Beauvais y un manuscrito antiguo del Abad de S. Claudio, escriben *Matias* en lugar de Tadeo; mas por el texto de Gelasio se sabe que hubo un falso evangelio de S. Matias. Sea lo que fuere, el de Tadeo es desconocido.

32. *El evangelio de Valentin* (9), ó mas bien de los Valentinianos, pues no se lee que el mismo Valentin haya escrito un evangelio, verisimilmente es aquel mismo á quien nombran *Evangelio de la verdad*, y del cual habla S. Ireneo (10): *Qui sunt a Valentino in tantum processerunt audacias, ut quod ab his non olim conscriptum est, veritatis Evangelium titulent, in nihilo conveniens apostolorum evangelii.*

XVI.  
Notas sobre los evangelios de Taciano y de Ta. deo.

XVII.  
Notas sobre los evangelios de Valentin y de la vida.

(1) Hier. in Catalog. (2) Euseb. l. iv. c. 22. Hist. eccl. (3) Epiph. haeres. 47. n. 1. (4) Euseb. Hist. eccl. l. iv. c. 29. (5) Victor. Capuan. prof. ad Harm. Tertian. (6) Theodor. Haeret. fabul. l. i. c. 20. (7) Véanse las notas de M. Fabricio sobre el evangelio de Taciano, p. 379. (8) Fabricius de Apocryph. N. T. p. 136. not. ad Gelas. decretum. (9) Tertull. de Praecor. advers. haer. c. 41. Evangelium habet etiam suum (Valentinus), praeter haec nostra. (10) Iren. l. iii. c. 13.

De ese probablemente sacó S. Epifanio (1) lo que dijo de sus dogmas. He aquí como comenzaba su evangelio: *El alma ó el pensamiento de una grandeza indestructible, ó indefectible por su elevación, desea la salud á los indestructibles que hay entre los prudentes, los psicicos, ó los animales, los carnales, los mundanos; voy á hablaros de cosas inefables, secretas y elevadas sobre los cielos, que no pueden ser entendidas ni por los principados, ni por las potestades, ni por las cosas que les son sujetas, ni por ningunas otras mas que por el entendimiento inmutable, &c.* Lo demás era obra del mismo estilo. Esas son las impertinencias incomprensibles y efectivamente propias para aturdir á los ignorantes que quieren saber mas que el comun de los hombres. Valentin se jactaba de haber aprendido lo que sabia de Teudas, amigo de S. Pablo (2).

33. *El evangelio de la vida ó el evangelio vivo* era el que usaban los maniqueos (3). Algunos antiguos (4) lo mencionan, pero nada particular se sabe de él. Esos hereges se servian tambien del falso evangelio de santo Tomas, ó de la Infancia del Salvador, ó de otro compuesto por un egipcio llamado Sitiano, y de otro nombrado *Adda ó Motion*, obras enteramente desconocidas hoy.

34. *El evangelio de San Felipe* era de tal uso entre los maniqueos, como se ve por los anatemas que se les hacian pronunciar á los que abjuraban esa heregia. Mas los gnósticos tambien usaban un evangelio titulado de San Felipe, del que San Epifanio (5) refiere el siguiente fragmento: *El Señor me ha descubierto lo que el alma debe decir, cuando ella arribare al cielo, y lo que debe responder á cada una de las virtudes celestiales. Yo me he reconocido y me he recogido, y no he engendrado hijos al principe de este mundo, al demonio; sino que he arrancado y extirpado sus raices. He reunido y juntado los miembros: sé quien eres, siendo yo del número de las cosas celestiales. Habiendo dicho estas cosas, se le deja pasar; y si ella ha engendrado hijos, se le retiene hasta que sus hijos vuelvan á ella, y los haya apartado de los cuerpos que animan sobre la tierra.* No seria difícil interpretar estas expresiones, y manifestar las abominaciones de los gnósticos contenidas en ellas, si no nos contuviera el pudor. Puede verse á San Epifanio en la heregia 26.

35. *El evangelio de San Bernabé* está numerado entre los apócrifos por el papa Gelasio. Es sabido que el año 488 se descubrió en la isla de Chipre el cuerpo de San Bernabé, y estaba sobre su pecho un libro, que se decia estar escrito por su mano (6). Unos se han adelantado á decir que era una copia del evangelio hebreo de San Mateo (7), y otros una version griega del mismo (8). Algunos tambien han creído que era el de San Márcos (9); pero ninguno de ellos fué condenado por Gelasio.

36. *El evangelio de Santiago el Mayor* se encontró, segun di-

(1) *Epiph. haeres. 31.* (2) *Clem. Alex. l. vii. Strom. p. 764.* (3) *Vide Timoth. Constantino. l. de his qui ad Ecclesiam accedunt anathematiz. Manich. apud Coteler. t. 1. Petr. Apostolic. (4) Plot. codic. 85. et ms. contra Manich. l. 1. apud Fabric. de Apocryph. N. T. p. 141. et 381.* (5) *Epiph. haeres. 26. n. 13.* (6) *Theodor. Lector. l. 2. Cedren. etc.* (7) *Stegeri. Gemblac. an. 409.* (8) *Casaubon. in Baron. c. 12.* (9) *Gracci in Synaxario.*

cen, en España el año 1595. Bivario dice (1) que se descubrió en dicho año sobre un monte del reino de Granada con las reliquias de Tesifon y de Cecilio, discípulos de Santiago, y diez y ocho libros escritos sobre láminas de plomo, de las cuales unas estaban en la mano del santo apóstol, y entre otros una misa de los apóstoles con su ceremonial y una historia evangélica. Mas el papa Inocencio XI condenó en 1682 todos estos pretendidos escritos.

37. *El evangelio de Judas Iscariote* fué compuesto por los cainitas, para sostener sus extravagancias (2). Reconocian una virtud superior á la del Criador. A la primera llamaban *sabiduría*, y á la del Criador *virtud inferior*. Enseñaban que los mas malvados del Antiguo Testamento, Cain, los Sodomititas, Coré y aun Judas tuvieron conocimiento de ese supremo principio, y en su defensa combatieron contra la virtud del Criador del mundo. Con el fin de autorizar semejantes impiedades forjaron un evangelio de Judas el traidor, que manifestaba todo ese misterio de iniquidad, que él solo entre todos los apóstoles conocia. Tal evangelio ya no se encuentra, aunque han hablado mucho de él los antiguos.

38. *El evangelio de la verdad* no es otro, como arriba se dijo, (art. 32) que el de Valentin.

39. Tambien se citan los falsos evangelios corrompidos por *Leucio, Luciano, Seleuco y Hesiquio* (3); pero esos ó son simples corrupciones de los verdaderos de San Mateo, de San Márcos, de San Lucas y de San Juan, ó son algunos de aquellos mismos que ántes hemos examinado. M. Grabbe dice (4) que en la biblioteca del cuerpo de nuestro Señor en Oxford, encontró el falso evangelio de Leucio; y refiere un fragmento que se halla en el de la Infancia. Este es aquel en que se cuenta que Jesus siendo enviado á la escuela, hizo ver á su maestro que sabia mas que él, con las cuestiones que le propuso.

He aquí cuales han sido los evangelios apócrifos conocidos en la antigüedad. El desprecio con que la Iglesia ha mirado á sus autores, ha hecho que estas obras tenebrosas se hayan sepultado en el olvido. Los pasages referidos en esta Disertacion manifiestan que no debemos sentir su pérdida; y si el día de hoy no contara la Iglesia otros enemigos que estos heresiarcas de que hemos hablado, nada tendria ya que temer; mas en ese tiempo el demonio no tenia otras miras que hacer odiosa y despreciable la religion cristiana para suscitar contra ella enemigos exteriores.

(1) *Bivarius, not. ad Chron. Lucii. Dextri. an. 37.* (2) *Iren. l. 1. c. 35. contra haeres. Epiph. haeres. 28. n. 1. Theodor. haeretic. Fabric. l. 1. c. 15. Tertull. Praescript. c. 47.* (3) *Vide Decret. Gelasii, et epist. tertiam Innocentii in. c. 7.* (4) *Grabbe in Iren. l. 1. c. 17.*

Notas sobre los evangelios de Santiago el Mayor, de Judas Iscariote y de la verdad.

Notas sobre los falsos evangelios de Leucio, de Luciano, de Seleuco y de Hesiquio.

Conclusion.